

SANDRINE NATAF-OTSMANE

Tu perro y tú
Educación positiva y cómplice

LAROUSSE

• *Tabla de contenidos* •

Tu perro y tú

Escuchar al perro y a su humano es hacerlos existir	8
La sistemía: una nueva aproximación	8
Ponerse en cuestión	9
Amor y complicidad, aprendizaje mutuo	11
Encontrar su lugar	11
Una clave de comprensión: la propiocepción	12
Una escucha en ambos sentidos	14
Él te mira, aprende a observarlo	16
Desciframiento emocional	16
Comprender realmente a tu perro	17
Tejer la relación humano-perro	18
Cooperación y calidad relacional	18
Aprendizaje, confianza y acompañamiento	19
Una relación resiliente	20
Lo esencial de la resiliencia	20
Seguridad afectiva y desarrollo	21

Entenderlo más para quererlo más

La cultura perro	24
Pensar en perro	24
¿En qué piensa el cachorro?	25
Una cultura que tiene que evolucionar	26
La importancia de las actividades adaptadas	27
Pasear al perro: una actividad esencial	27
Un vínculo entre estrés y dolor físico	28
Comprender las necesidades del perro	30
Mi experiencia	31
Un individuo único	32
Una relación rica y privilegiada	32
Adaptarse a cada individuo	33
Sus emociones	35
El perro y sus emociones	35
Las emociones, un actor de la memoria	36
Cuida el malestar... Sí, pero ¿cómo?	37
Saber aceptar sus emociones	38
La regulación emocional	40
El perro y la empatía	41
Comprender al perro, su mundo, su percepción	42
La inteligencia	43
Antes que nada: ¿qué es la inteligencia?	43

La inteligencia emocional	44
La inteligencia colectiva	45
La inteligencia adaptativa	47
El cerebro es un músculo	48
Modificar una mala costumbre	48
Los consejos psicológicos	48
Lo que las neurociencias nos enseñan	50
Vivir el momento presente	51
Optimiza el funcionamiento de su cerebro	52

Vivir es aprender: actualiza tus conocimientos

Ideas preconcebidas, desconocimiento y consecuencias	56
El error de casting, un sufrimiento en la relación	56
¡Alto a las ideas preconcebidas!	57
Papel y límites del condicionamiento	58
Violencia física y verbal, una falsa normalidad	59
Los juegos y sus consecuencias	60
Sobreexcitar a tu perro, un freno en el aprendizaje	66
Una prioridad: la calma	66
Los juegos que evitar en el interior y en el exterior	68
Soluciones a los problemas	69
Mis experiencias	69
Deja que tu perro se exprese	71
Material prescindible	72
No confundir cuadro con brutalidad	72
Los collares de adiestramiento prescindibles	73
Consecuencias de los collares de adiestramiento	75
La comprensión antes que el material	76

La educación canina de nueva generación

¡Nada de adiestramiento!	80
Apostar por la comprensión	80
«¡Sentado! ¡Acostado! ¡Quieto!»: hablemos del asunto	81
El perro, actor de su educación	84
Tener confianza en él	84
¿Y en concreto?	84
Una fórmula ganadora	86
Reconsideremos nuestra concepción de la educación	86
Condiciones de vida cada vez menos adaptadas	87
El aprendizaje cotidiano	88
Comunicar mediante el cuerpo	89
Lo que hay que retener	90
En conclusión	92



Este libro te aportará conocimientos sobre **los últimos datos científicos del repertorio conductual del perro**. Es el fruto de un trabajo hecho sobre el terreno, a través de investigaciones, de replanteamientos, de formaciones y de encuentros por el mundo desde hace muchos años.

Tengo la voluntad de **querer cambiar la calidad de vida de los perros y de sus humanos**, porque vivir con este animal es un privilegio: subestimamos todo lo que puede aportarnos y ofrecernos. Se nos ha encerrado en ultracondicionamientos que limitan al perro a ser una máquina de obediencia dedicada intensamente a nosotros, una máquina a la que damos órdenes que debe ejecutar sin que eso tenga ningún sentido para él, solo para satisfacer nuestros deseos y exigencias; para sufrir nuestra ingratitud o al contrario, nuestra gratitud empírica. No olvidemos todos los instrumentos (a veces bárbaros) que hemos creado para obtener de él lo que queremos a cualquier precio. Pero ¿qué consecuencias tiene eso en su estado físico, en su conducta?

Observa a perros que tomen libremente sus decisiones: ellos también tienen que comprender, analizar, escoger, improvisar ante situaciones nuevas. He podido constatarlo. Este método de trabajo me ha enseñado mucho más sobre sus diferentes formas de inteligencia que si hubiese consagrado el tiempo a hacerles pasar por un adiestramiento «impecable», como el que reconozco que practicaba hace unos años (y pido a mis perros de esa época que me perdonen).

Las investigaciones de estos últimos años han revolucionado nuestra comprensión del perro: la ciencia nos permite concretar mejor sus necesidades, sus expectativas (¡y las nuestras!), sus competencias y su vulnerabilidad en el seno de nuestra sociedad. Sin embargo, con la teoría no basta: la práctica cotidiana debe impregnarse de esta teoría. Y claro está, ¿a quién puede concernir más que al humano que acompaña al perro y a los profesionales de ese ámbito? Si el sentido de la ciencia pasa por compartir el saber, este debe superar las fronteras de la teoría y ponerse en práctica. Porque algunas pequeñas cosas pueden cambiarlo todo para un perro: tenemos que atrevernos a saber, a pensar, a cambiar y a actuar. Esta es la finalidad de este libro, basado en **mi método de educación positiva, cómplice, familiar y reconciliadora, una nueva generación de educación canina, registrado en el INPI (Institut National de la Propriété Industrielle) en 2010.**

« **Compartir el saber es permitir pensar, es poner en práctica la libertad, es ejercer el libre albedrío y el espíritu crítico. Es una invitación, una oportunidad extraordinaria.** »

Escuchar al perro y a su humano es hacerlos existir

Boris Vian dijo: «Si queremos hacer algo diferente, tenemos que pensar que la comprensión no será la respuesta inmediata.» Cuando se descubre una novedad, el mundo la calificará en principio de ridícula, luego de peligrosa, hasta que por fin reconozca que era evidente. Es humano. Pero tras la lectura de este libro podrás reflexionar de otro modo, y ya no dejarás que nadie ejerza una acción sobre tu perro que no te parezca conforme a la educación que deseas para él. Si queremos un mundo mejor tenemos que esforzarnos en hacer evolucionar nuestras mentalidades y prácticas.

LA SISTEMIA: UNA NUEVA APROXIMACIÓN

- La sistemía remite a la visión de una globalidad: consiste en comprender y observar un conjunto. De este modo se razona de manera circular, sin causalidad directa: diversas causas pueden conducir a una misma consecuencia.
- Por ejemplo, la familia, la pareja, los padres, la hermandad... Son sistemas y subsistemas de los que surgen otros más. El perro se sitúa a la vez en el seno de cada uno de ellos y respecto a cada individuo. De ahí toda la complejidad y la riqueza de la sistemía. Estamos muy lejos de la organización piramidal basada en la superioridad del jefe de familia (hombre) sobre la esposa, los hijos y los animales, por mucho que todavía hoy se enseñe en las escuelas para profesionales (veterinarios, conductistas, educadores caninos, escuelas agrícolas...). Queda en tus manos formarte una opinión sobre estas enseñanzas basadas en una creencia obsoleta y limitadora.

¿Lo sabías?

El sistema familiar define el conjunto de relaciones (conyugales, parentales, fraternales, entre el perro y los miembros de la familia). Su interdependencia y sus efectos sobre la dinámica familiar se toman en cuenta. Por tanto, no es solo la persona quien decide sobre el sistema, sino la dinámica de las interacciones familiares.



PONERSE EN CUESTIÓN

- La aproximación sistémica es un enfoque visionario y revolucionario para abordar una relación entre un humano y su animal. Sin embargo, se utiliza muy raramente: se la acusa, equivocadamente y por desconocimiento, de antropomorfismo. Sin embargo, se trata de una **aproximación científica y lógica**. Hoy en día ningún profesional en contacto con el animal debería ignorarla. Sin embargo, para algunos es más fácil imponer un concepto jerárquico y arcaico, por lineal, violento y devastador que sea, porque una aproximación sistémica implica la adaptación constante del profesional.
- Estamos lejos de la «ficha receta» que exigiría comer antes que el perro, pasar todas las puertas antes que él, hacer que se siente y que se acueste, prohibirle el sofá, etc. Se trata de procedimientos empíricos que hay que cambiar y que tienen que evolucionar para **suscitar competencias y conocimientos que nos benefician a todos**.
- Gregory Bateson, fundador de la aproximación sistémica, nos dice: «Los problemas más importantes en este mundo provienen de una diferencia entre la manera de pensar de los hombres y la manera de funcionar de la naturaleza». **Cada familia, cada perro es algo único**. Por eso hablaremos de ese perro, en esa familia y en ese contexto determinado. Si se modifica uno de estos parámetros en el sistema, el individuo no presentará, o ya no lo hará, la misma conducta, o se propondrá otra. De este modo, en presencia del educador canino conductista, el perro y su humano de compañía pueden adoptar un comportamiento diferente.

- Cuando observamos a los miembros de una familia (o de un sistema) surgen tres grandes reglas:
1. No se puede no comunicar.
 2. La comunicación no adquiere sentido más que en un contexto dado, en una situación precisa.
 3. La comunicación verbal y no verbal coexisten. Pero un niño o un animal estarán más atentos a la no verbal que un adulto.

El humano está ahí para ayudar a su perro a crecer, a desarrollarse, a estructurarse, a evolucionar... A someterse, no. Necesita tiempo para aprender los códigos de nuestro mundo. Por ejemplo, cuando llamo a mi perro, «Maestro, ¿vienes a verme?», prosigo con una felicitación verbal, «¡Qué bien, vienes a verme!», para que se vea acompañado en su esfuerzo. **Según los estudios, la motivación mejora mucho cuando el individuo se siente alentado y apoyado.**



Amor y complicidad, aprendizaje mutuo

El perro nos proporciona presencia, complicidad e intercambio en la aventura afectiva. Nos ofrece seguridad y aporta mucho a nuestro universo físico y mental. Las relaciones que establecemos con él son sencillas, espontáneas y sin ambivalencia. Nos ayudan a explorar el mundo.

ENCONTRAR SU LUGAR

El perro encuentra su lugar en el seno de nuestro nicho sensorial y afectivo y nos aporta estimulaciones sensoriales, sentido de la apertura hacia los demás, del respeto y de la escucha. Esta relación tan única solo puede desarrollarse mediante la **confianza mutua**. El perro no es una máquina reducida a estímulos-respuestas, sino que es capaz de conferirle sentido —y sus sentidos— al mundo. El afecto es un tutor formidable para la resiliencia. Es la base de una relación. Si procuramos un entorno rico y variado facilitamos la **preparación de los aprendizajes y del desarrollo correcto no solo del perro, sino también de nuestra relación**. Porque las experiencias cotidianas con el perro, lo mismo que las circunstancias novedosas —las visitas al veterinario, por ejemplo— son situaciones que evalúan cada día la calidad de nuestro vínculo de confianza. Efectivamente, este vínculo fuerte permite a nuestro compañero que explore, aprenda y descubra, y permite también

que eso le dé seguridad, incluso —tal vez sobre todo— en condiciones difíciles.



UNA CLAVE DE COMPRENSIÓN: LA PROPIOCEPCIÓN

La propiocepción se refiere al conjunto de los receptores, vías y centros nerviosos implicados en la percepción consciente o no, de la posición relativa de las partes del cuerpo. Esto permite saber dónde están y qué hacen las diferentes partes de nuestro cuerpo. Es el control inconsciente de los ajustes en el momento del desplazamiento del cuerpo. Algunas enfermedades u otros problemas físicos o fisiológicos pueden disminuir el sentido de

la propiocepción, como al ganar peso, o al perderlo, o bien durante el crecimiento. La mayoría de perros tienen una mala percepción del tren trasero, por ejemplo. Tal vez te preguntes qué tiene que ver esta noción física con la relación que tengas con tu compañero. Como la propiocepción induce ciertos comportamientos, tener conciencia de ella permite comprender mejor las opciones y actitudes de tu amigo canino.

¿Lo sabías?

Mi método de educación canina se basa en el papel de la **oxitocina**, esta hormona del amor y del afecto secretada durante el tiempo que pasamos con el perro: cuando recibe halagos, marcas de interés y de simpatía, así como con los contactos afectuosos, secreta una mayor cantidad de esta hormona, lo que le facilita el bienestar.



● MI EXPERIENCIA ●

Recuerdo un viaje que hice con mi perro Maestro. Había alquilado una casa que tenía una escalera de caracol metálica y diáfana. En mi ausencia el perro subió a la planta superior y luego no se atrevía a bajar, por miedo a caerse. Maestro pesa 38 kg, de manera que me era imposible cargar con él.

Para superar esta crisis, tuve en cuenta su propiocepción, analicé las circunstancias e intenté varias cosas: tomar la correa, incitarlo a bajar llamándolo desde debajo de la escalera... Sin éxito. Los gemidos expresaban su miedo, y esto era algo impropio de él, siempre tan autónomo.

Me senté junto a él, en lo alto de la escalera, y en ese momento supe que simplemente me necesitaba, que precisaba de mis ánimos, que creyera en él, que lo guiara y lo tranquilizara, que estuviera presente a su lado frente a un obstáculo que solamente él podía superar.

Ponía la pata sobre el primer escalón y luego reculaba. Comprendí que necesitaba tiempo. Así que me quedé sentada y fui bajando de escalón en escalón,

adaptándome a su ritmo. Tomé medidas en el lado más peligroso de la escalera, pero dejé que hiciera lo que quisiera en otros escalones. Acepté las medias vueltas. Luego se armaba de valor, pero necesitaba de mi presencia para hacerlo. Toleré esa pausa en mi agenda para que lo consiguiera.

Este es el sentido de la confianza, de la escucha y del respeto mutuos. Llegamos a ese punto juntos. Sin golosinas, sin amenazas, sin relaciones de fuerza. Me había esperado en lo alto de la escalera, porque sabía que iba a utilizar mis conocimientos para afrontarla.

La calidad relacional es un recurso indispensable y único para hacer que los perros nos escuchen. Por eso se da una necesidad fundamental: **ser la figura de afecto y de seguridad del perro**. También es posible un afecto múltiple si se vive en familia. Dicho esto, observamos que la persona que pasa más tiempo con el perro y lo saca a pasear será la figura de afecto referente.

